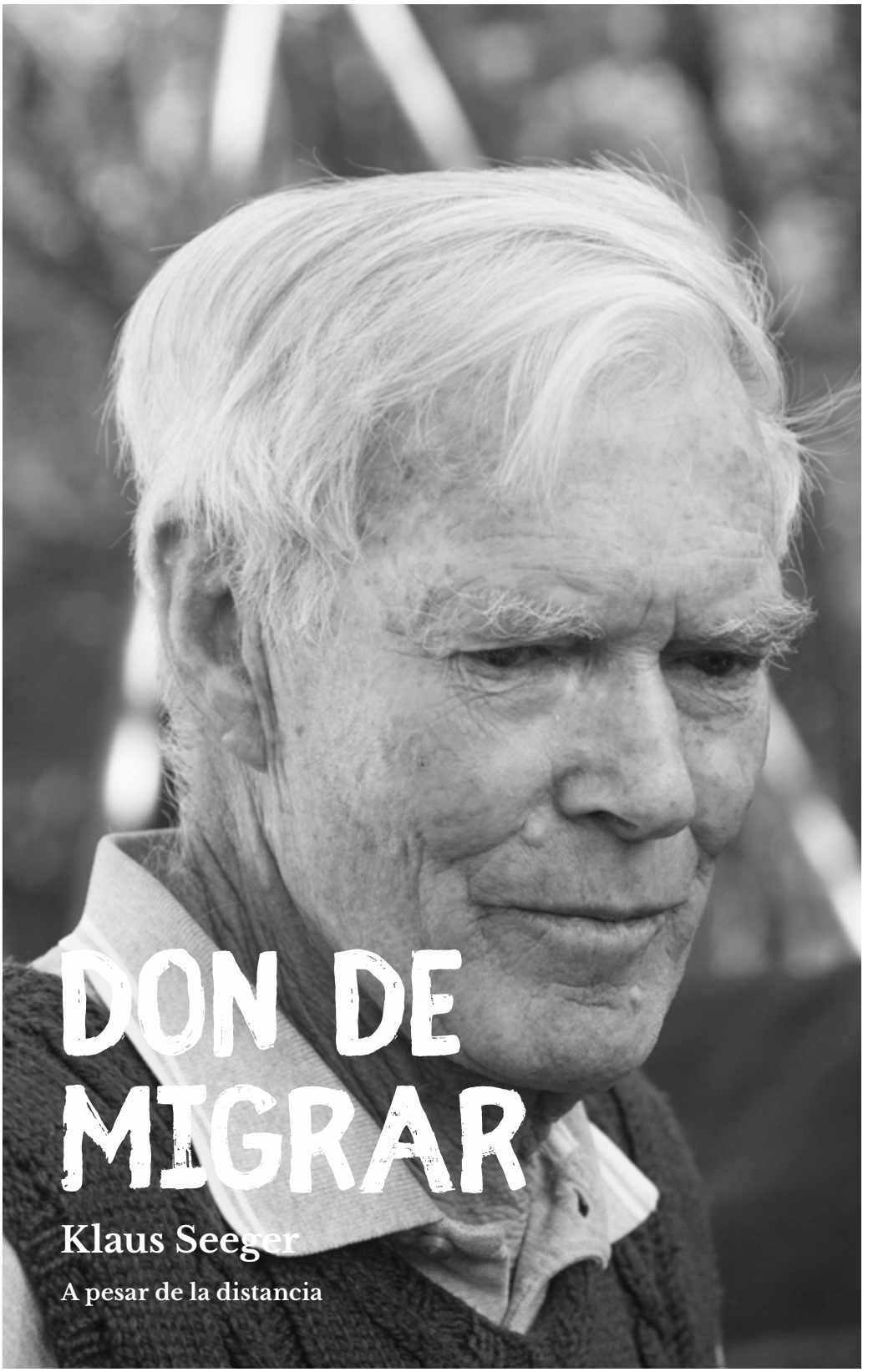


DON DE MIGRAR

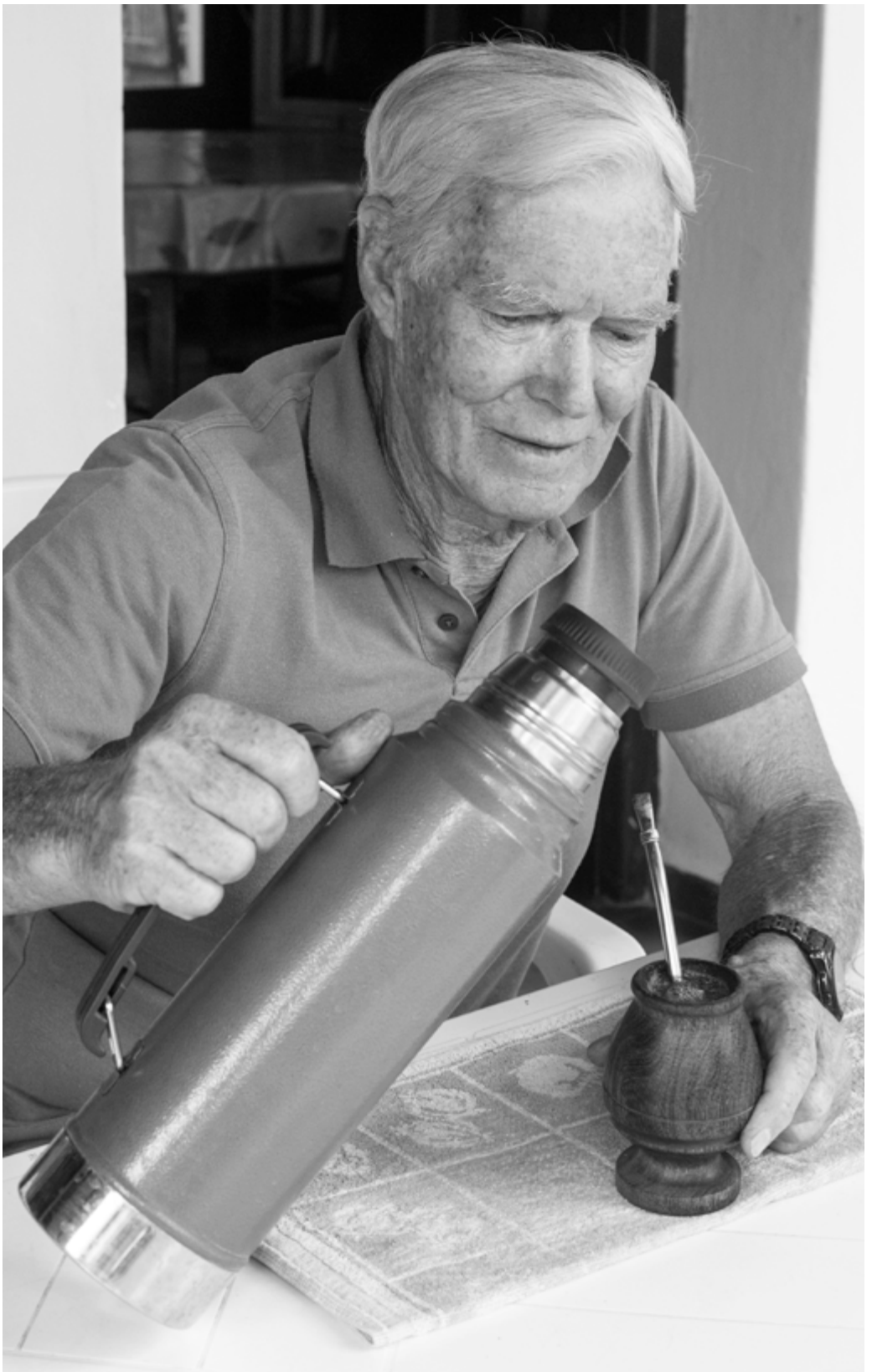
Klaus Seeger

A pesar de la distancia

LA GUERRA ES UNA COSA TERRIBLE PARA TODO EL MUNDO.

Hay entre Alemania y Argentina cinco horas de diferencia, muchos idiomas, varios países, y, aproximadamente, doce mil kilómetros de distancia.
Hay en los ojos de Klaus Seeger un océano, azul y profundo, como si lo observásemos desde la popa de un barco que carga al nuevo mundo las esperanzas del viejo.
Hay en sus pómulos, ligeramente sonrosados, un niño que cruza el campo escarchado, con el guardapolvo rozándole los tobillos.
Hay en sus cabellos una tormenta de nieve, blanca y densa, como la de la batalla que lo dejó huérfano.
Hay en su voz muchos ecos, evocaciones, aviones yendo y viniendo, abetos que se mecen y caen, cartas leídas y releídas junto al fuego.
Hay en sus manos un mate, y a sus pies un ovejero alemán.

¿Cuándo y dónde nació?
Yo nací un 18 de noviembre de 1940. Mi hermano y yo nacimos en Lisboa, Portugal, porque mis padres, cada uno por su lado, habían ido a trabajar allá. Papá había terminado el estudio de técnico textil. Y mi mamá se fue como institutriz a una familia portuguesa, a enseñarle alemán a uno o dos chicos de una familia grande. Después de la Primera Guerra Mundial hubo una inflación y un desempleo muy muy grandes, todos los días remarcaban los billetes. Mi mamá contaba que su padre era el encargado del correo donde ellos vivían, e iba la gente con una bolsa de plata para despachar una carta.
En las fábricas de la zona más industrial de Alemania, las mujeres acompañaban a los hombres a la entrada del trabajo y cobraban el adelanto, el jornal de ese día, y salían corriendo a comprar antes



Doña Inés Amaya, vecina y amiga de Klaus.

de que se desvalorizara porque los billetes se iban sellando. Mi mamá contó que ella y su padre sellaban billetes de diez y les ponían un cero, al otro día valían cien, al otro día otro cero y valían mil... Fue una inflación galopante que bueno, fue un poco el origen, todas las trabas que le habían puesto los vencedores de la primera guerra que estrangularon a Alemania y de donde surgió esa idea de que al fin había un líder que nos iba a sacar adelante, y por eso Hitler tuvo tantos seguidores.

En esa época mis padres se fueron a Portugal, se conocieron ahí y se casaron. Nosotros crecimos ahí. En el cuarenta y tres, ya en el tercer año de la Segunda Guerra lo incorporaron a la fuerza a mi papá al ejército, entonces nosotros volvimos a Alemania, a la casa de la familia paterna en el campo.

¿Usted fue a la escuela?

En Alemania yo alcance a ir hasta principios de cuarto grado, cuando vinimos acá me metieron en un grado inferior de vuelta porque no sabía el idioma, pero yo hice tres años y medio de escuela allá en Alemania.

¿Qué recuerda del momento en que su padre se fue a la guerra?

Y es increíble, la guerra es una cosa terrible para todo el mundo, pero la logística que había en ese entonces... Mi papá fue primero incorporado, era el mayor de todo el grupo ya que incorporaban chicos de diecisiete, dieciocho años y él ya tenía treinta y seis, entonces estuvo algunos meses en cuarteles donde los pusieron al día, lo que hacen en la enseñanza militar. Él no sabía nada de eso, pero después de cierto tiempo de instrucción viajó al frente ruso y durante ese tiempo, seis meses en total, escribió 151 cartas y cada una de esas 151 cartas contestaba una carta que había mandado mi mamá para allá.

Y así había millones de soldados que escribían. A cada soldado le daban estampillas por mes, tanto para cartas como para mandar paquetitos. Mi papá por ahí decia:

"Uy, que lástima, podría haber traído esa campera de piel que tenía". Claro, como era pleno invierno en Rusia. Un poco más adelante dice: "Menos mal que llegó la campera de piel, te agradezco mucho". O sea, era un ir y venir de correspondencia. En seis meses fueron y vinieron 151 cartas, paquetitos y paquetes.

Ha sido bravísimo, yo lo veo ahora para atrás, volviendo a leer las cartas, ha sido bravísimo para mi mamá. Porque cuando termina la carta, la última que él escribió, a continuación hay una copia del comandante del ejército de no sé dónde, que dice: "...cumplimos la triste misión de avisarle que en la batalla en tal lugar perdimos todo contacto con su marido, no sabemos si está vivo, si está muerto, pero tenga en cuenta que es muy poco probable que vuelva, y agradecemos el servicio brindado...". Y después de eso al último aparece una carta de mi papá que la mandaron del ejército. Se ve que en ese momento le dijeron a todos que escriban su carta final porque no creían salir y entonces él ahí pone: "...mi querida, por fin llegó la triste situación que no queríamos que pasara nunca; tenés que ser fuerte por los chicos..."

YO ME ACUERDO QUE SENTÍAMOS PASAR LOS AVIONES A BOMBARDEAR CIUDADES MÁS GRANDES.

¿Usted qué recuerdo tiene de la guerra?
Nosotros vivíamos en la parte sur de Alemania, en un pueblito chico, y yo me acuerdo que sentíamos pasar lo aviones a bombardear ciudades más grandes, pasaban bajito, no sé si por el peso que llevaban. Después cuando volvían iban arriba para que no los agarraran los antiaéreos. Pero nosotros nunca tuvimos ningún ataque directamente al pueblo, y como era un pueblo donde la gente vivía de cultivar, siempre había algo para comer.

Pero después, cuando la guerra fue llegando a su fin, y realizaron la división de Alemania en cuatro sectores (un sector ruso, un sector americano, un sector inglés y un sector francés) nosotros estábamos en la parte sur, en el sector francés, y cuando los franceses entraron ocupando toda esa zona, demoraron casi un día en llegar a casa.

Los franceses tenían muchos soldados que traían de sus colonias en Angola, Marruecos y Túnez, entonces llegaban los ocupantes, iban a tu casa y miraban: "Tiene una pieza grande un baño, bueno ustedes los que son cinco o seis en la casa métanse en esa piecita y el resto queda de ocupación para nosotros", en mi casa hubo siete soldados, creo que en su mayoría eran negros. Mi mamá se había criado en una zona en litigio entre Francia y Alemania, que era la zona de Alsacia Lorena que ahora pertenece a Francia, en esa época era alemana y ella sabía francés y eso ayudo con la comunicación con los franceses. Además de que los pobres negros tenían el mismo problema de estar en un país desconocido, los habían llevado de prepo y mi mamá que hablaba francés fue como un suavizante grande en el trato.

¿El trato con los franceses era bueno?
El trato era bueno, era cordial en la zona nuestra, dicen que en la otra parte del pueblo cuando recién entraron demoraron un día

en avanzar, y hubo violaciones, después el comandante parece que fue bastante enérgico y los puso en regla, pero ahí sí sufrieron varios ataques bravos.

Pero en realidad los soldados, contaba mi mamá, que sabían venir a golpear la puerta pidiendo bebida alcohólica, y ahí sí, se emborrachaban y se descontrolaban. Pero nada que ver con lo que pasó en otras zonas que realmente estuvo bravo. Sí sé que tanto mi mamá como mi tía, porque en esa casa seguía viviendo una hermana de mi papá, tía soltera, iban disfrazadas de viejitos, caminando por el pueblo con un pañuelo, caminaban todas encorvadas porque tenían miedo de que las atacaran. Me acuerdo también de que los muchachos grandes iban todas las noches donde estaban todos los camiones de los soldados, con fierros y clavos grandes y los ponían abajo en las gomas para hacer sabotaje, todo para hacer sonar a los franceses, cosa de chicos, travesuras.

¿La gente de ahí, los alemanes, qué pensaban?

Para empezar había mujeres y chicos y muy viejitos. El último tiempo tenía un primo de 15 años, que se fue a la escuela a la mañana y no volvió más, lo cargaron con todos los compañeros en un camión y lo llevaron. Después terminó la guerra sin que lo mataran, cayó preso, y cuando volvió tenía 18 años, la madre lo había despedido a la mañana con 15 años y volvió con 18. Y en ese sentido ya no quedaban hombres casi, las mujeres hacían todo, salían al campo a la mañana, ahí no sé usaban caballos, los carros que tenían eran todos tirados por bueyes. En ese caso ni siquiera bueyes porque a los bueyes los tenían para carnearlos después, usaban las vacas lecheras. Y trabajaban las mujeres, iban al campo, cultivaban, cosechaban.

En el extranjero estaba muy bien aceitada la campaña de propaganda política, pero ya en ese entonces el pueblo sabía que estaba metido en una lucha que no tenía ningún otro fin que sacrificio para todo el

mundo y que iban a perderla. La mayoría de los lugares yo creo que lo vieron como que por fin había terminado. Después sí vino la parte en que la población tuvo que trabajar muchísimo. Por ejemplo, la zona nuestra es lo que llaman la Selva Negra. En realidad son abetos, pinos, árboles que no son selváticos. Los franceses entraron a desmontar, me acuerdo de que venían camiones con los acoplados larguísimos todos cargados con troncos, treinta metros de largo, y llevaban todos los bosques. A raíz de eso cambió el clima, dejó de llover y entonces empezó una reforestación muy grande. Esto ya calculo en el segundo año después de la guerra, sería en el '46 o' 47, y entonces todas las mujeres del pueblo iban todos los días, dos horas a la mañana y dos horas a la tarde, a plantar arbolitos porque estaba peligrando, no de desertizarse toda la zona, pero si mermaban las lluvias porque habían desmontado y eran maderas muy valiosas. Y nosotros los chicos, a su vez, cuando ahí se plantaba cultivo y había ataques de cascarudo o gusanos íbamos con un frasquito a juntar los bichitos, íbamos surco por surco y al que más había juntado le daban un premio en la escuela, íbamos todos a trabajar así.

Después más adelante, en Berlín también se dividió en cuatro el sector de ocupación, pero Berlín estaba como ciudad adentro de la zona rusa, entonces los rusos hicieron la famosa "Cortina de hierro" y no podía entrar ni salir nadie de Berlín, de los sectores que no eran rusos. Entonces, ahí fue cuando hicieron el puente aéreo africano, que eran aviones que entraban con alimento y puentes aéreos para poder abastecer una ciudad que tenía varios millones de habitantes, llevando carbón para calefaccionar, alimento, ropa, todo. Pero los rusos cerraron del todo, entonces, para poder poner en marcha ese puente aéreo hubo tres aeropuertos en Berlín, y de tres puntos de Alemania en diferentes zonas de ocupación venía un avión detrás del otro, tal

PERO EN EL INTERÍN, TODO EL GRAN FRENTE RUSO FUE DERROTADO, A LOS SEIS O SIETE MESES DE QUE MI PAPÁ FUERA INCORPORADO AL EJERCITO, Y DE AHÍ EN ADELANTE ÉL FIGURO COMO DESAPARECIDO.

es así que si algún motivo impedía que el avión aterrizara, seguía vuelo y volvía a su base porque atrás venía otro por el famoso puente aéreo. Entonces establecieron una estampilla, que era la estampilla de auxiliar a Berlín y, por ejemplo, la carta valía cinco centavos y en cada carta iba una estampilla de dos centavos más que era para a ayudar con ese puente aéreo.

Y bueno, así se fue levantando, pero con mucho esfuerzo de todo el mundo.

¿Cómo vinieron a la Argentina?

En el cincuenta vinimos para Argentina, con un pasaje que mi tía, que ya vivía aquí por trabajo desde años antes había comprado. Era un barco puesto por el gobierno argentino, para que todos los extranjeros que vivían acá pudieran traer a sus familiares después de la guerra, un barco de la marina transformado en barco de pasajeros.

Esta tía primero recibió una oferta de venir a Buenos Aires y después, con el tiempo, cambió de trabajo y era secretaria en la firma que tenían acá en San Huberto. San Huberto en los años cincuenta fue muy conocido, muy grande. Habían hecho los loteos, hicieron el Hotel San Huberto, todos estos loteos, todo el Bajo de Nono, ahí donde está el balneario municipal, donde están todos los campings era todo de San Huberto y el Alto de Nono también, antes de llegar al Hotel del Alto también era San Huberto; entonces mi tía como secretaria aprovechó, compró el terrenito acá, hizo la casa ya en el cuarenta y cuatro para ella, como una casa de vacaciones, pero después, cuando surgió esta posibilidad de traernos, compró el pasaje para que viniéramos para acá.

Pero en el interín, todo el gran frente ruso fue derrotado, a los seis o siete meses de que mi papá fuera incorporado

al ejercito, y de ahí en adelante él figuro como desaparecido. Mi tía apuraba a mi mamá para que nos viniéramos, ella no se animaba porque decía: "Si mi marido está por ahí todavía y vuelve algún día no nos va a encontrar". En el cuarenta y nueve volvió un soldado del pueblo que había sido amigo de mi papá y había estado en el mismo batallón, y él declaro bajo juramento que había visto a mi papá en un campo de concentración Ruso, y ahí falleció, en no sé, el 20 de julio algo así, de ese mismo año. Entonces mi mamá decidió venir y vinimos en el último barco.

Ahí vinimos a parar acá, estuvimos creo que diez días en la casa de mi tía en Buenos Aires y después derecho a Nono. Acá llegaron los gringos crudos nomás...

¿Qué recuerda usted de cuando llego acá siendo un niño y no hablaba nada de español?

El primer día mi tía nos dijo: "Váyanse allá abajo que pasa el río", y nosotros, acostumbrados a que en Alemania no se podía meter en lo ajeno, el primer alambre que encontramos dijimos: "No podemos cruzar, hay un alambre" y nos volvimos, así que nuestra tía nos dijo: "Pero vayan, y crucen el alambre", y nosotros fuimos de vuelta.

Cuando iba a la escuela me iba a pie con los muchachos Godoy, entonces hablábamos, jugábamos, tirábamos piedras, hacíamos travesuras, pero no sé cómo fue que de a poco fui agarrando viaje.

Con Andrés que iba a caballo, a veces iba en ancas con él. Claro, el primer tiempo no sabíamos ni andar a caballo. Íbamos de acá a Nono cortando campo, mi tía nos compró en Buenos Aires los guardapolvos, alpargatas, y nos había comprado unos guardapolvos tan largos que los vecinos creían que eramos mujeres, nos veían pasar, unos chicos rubios por ahí...

¿Cómo se comunicaban al principio con los otros chicos?

Yo no sé, como hacen los chicos, jugando.

¿Cómo le decían a ustedes?
A nosotros nos decían “Gringuitos”.

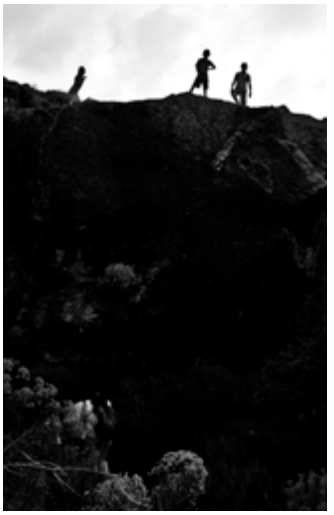
¿Cuánto tiempo estuvo en la escuela sin aprender español?
Parece que todo el primer año, mi mamá decía que por mucho tiempo cada vez que venía me preguntaba: "Y, ¿qué hicieron hoy en la escuela?" "No sé", le decía yo. Yo en realidad sabía qué había que hacer cuando decían escriban del 1 al 20, o cuando había que hacer una suma de dos más tres, y tal es así que al segundo grado fui un solo día, hasta que me mandaron a la dirección y la directora no sé qué me preguntó y le conteste yo y me dijo, "Bueno hijo, el lunes véngase a la mañana que pasó a tercero", entonces ahí saltee segundo grado, recuperé un año.

Y después me acuerdo, por ejemplo, las mañanas cuando antes había realmente que irse temprano a la plaza los 20 de Junio, 25 de Mayo, el 9 de Julio. Generalmente salíamos cuando en la punta del Champaqui se asomaba el Sol, antes de que acá salga, ahí ya iban los guardapolvos blancos para allá para Nono. Yo siempre era escolta en los últimos años, y un día había mal tiempo y teníamos un solo guardapolvo. Mi mamá lo había lavado y no se secaba, no se secaba y estaba con la plancha de carbón y no se secó, así que yo a la mañana fui con el guardapolvo medio húmedo y caminaba medio duro, para que no se arrugara, para la plaza.

¿Su mamá qué hacía aquí para poder mantenerlos?
Y... mi tía mandaba todos los meses algo de dinero, pero en los ´50, con la inflación, se le puso pesado mantenernos a nosotros acá. Para nosotros los chicos era viva la pepa, era diversión, jugábamos, pero mi mamá la pasó mal, pobre.

Ahí antes de llegar al Hotel del Alto tenían un criadero de faisanes, era un atracción pública, pero se fundieron. Tenían todos los corralitos llenos de faisanes, faisanes dorados, faisanes plateados, un montón

PARA NOSOTROS LOS CHICOS ERA VIVA LA PEPA, ERA DIVERSIÓN, JUGÁBAMOS, PERO MI MAMÁ LA PASÓ MAL, POBRE.



de variedades y con esas plumas mi mamá hacía flores en armazón de alambre. Sabía estar hasta tarde a la noche trabajando en eso, en la cocina tuvimos unos bancos y yo me acuerdo que mi mamá estaba trabajando con el sol de noche, yo hacía los deberes y después me quedaba dormido ahí en el banco hasta que ella terminaba, eso era el único ingreso que teníamos.

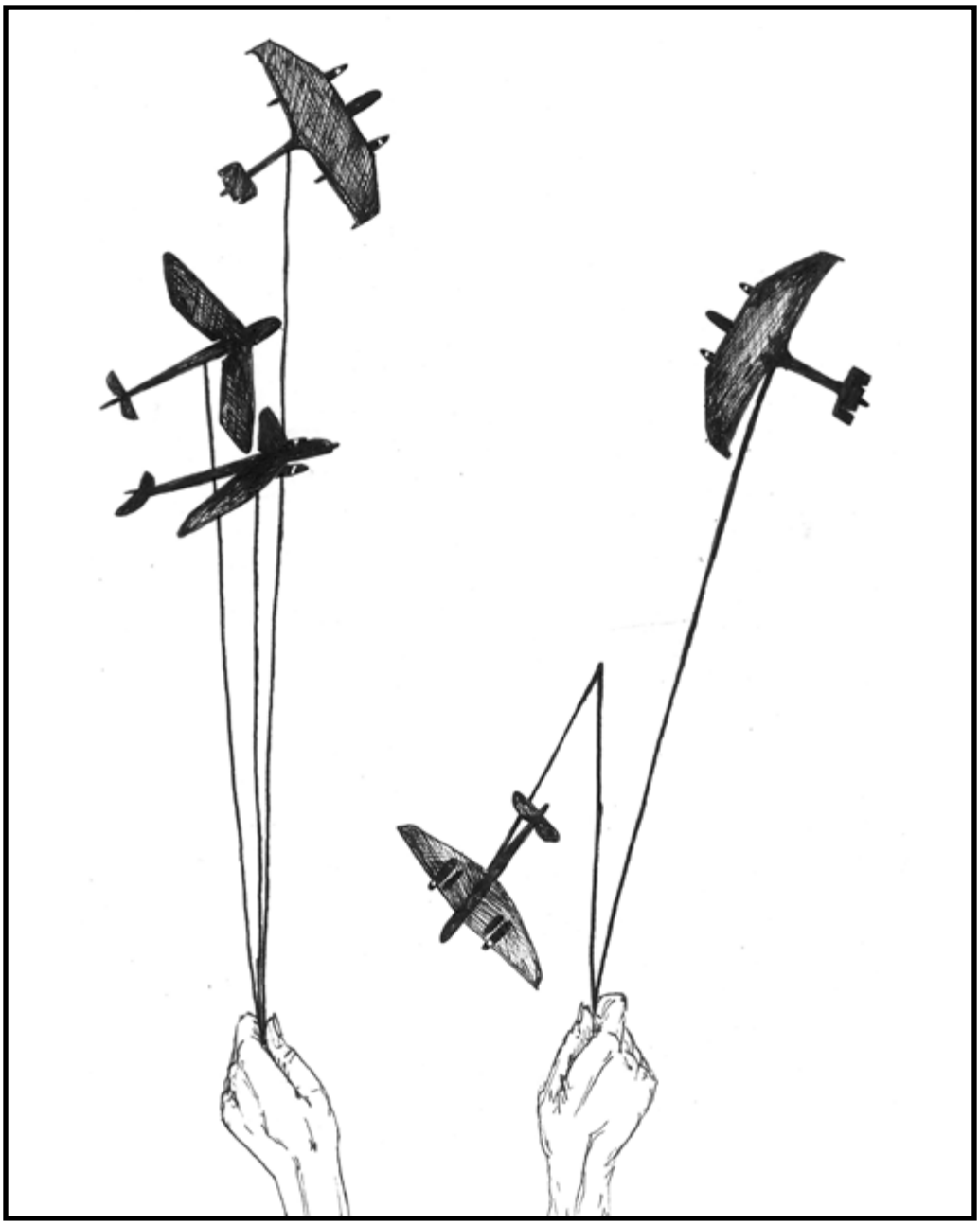
Y una vez, por medio de mi tía se dio la oportunidad de traer a pasar las vacaciones de verano a unos chicos que eran tres hermanos de Buenos Aires, hijos de unos alemanes que habían venido también después de la guerra. A esos tres chicos les gustó tanto que al año siguiente quisieron volver y vinieron con dos amiguitos, y después a través del jardín de infantes alemán que tenía mi tía empezaron a venir todos los años una tropilla de 10, 12, 15 chicos de vacaciones. Todos chicos alemanes del jardín y hermanitos que ya estaban en la primaria. Llegaban a principios de enero y se quedaban hasta los primeros días de marzo. Y con eso mi mamá tuvo un ingreso, les cobraba pensión, les hacía de comer. Hacía las compras y después venía y cocinaba con una cocina económica. Era un laburo, además ella nunca había cocinado para tanta gente, una vez fueron 23 chicos. Lo lindo para mí era que los chicos que venían todos los años volvían, ya era costumbre venir acá y yo tenía todos los veranos los mismos amigos desde que tenía nueve años hasta que se fueron los últimos cuando yo ya tenía quince.

Eran todos alemanes, algunos nacidos acá, hablaban español, pero acá se hablaba alemán. Se usaba mucho cantar canciones folclóricas y acá había un acordeón viejo, mi hermano tocaba el acordeón, y estábamos sentados en la terraza toda la noche cantando. La

costumbre era cenar de día, como en Alemania, que se cena a las 6 de la tarde. Nosotros cenábamos, jugábamos afuera hasta que se hiciera de noche, se cantaba un montón afuera y después a la cama donde se rezaba.

¿Ustedes qué religión practicaban allá en Alemania?
Evangélico, que vendría a ser de la Iglesia Protestante, cuando Lutero que era un monje católico se reveló contra la Iglesia y los cuestionó, y ahí se dio el Evangelismo y después salieron un montón de sectas y misiones, pero la original era la Evangélica Protestante. Que tiene el mismo Padre Nuestro, el mismo credo, la misma Biblia, la única diferencia es que los santos son reconocidos como santos, pero no se les reza, acá se les reza como invocando. Generalmente venía el pastor de Córdoba entre semana y yo por ahí escuchaba la misa en la radio y el sermón era casi lo mismo, o sea la grieta es más grande lo que hacen que lo que en realidad es.

¿Usted siempre mantuvo el contacto con el idioma alemán?
Sí, a través de la convivencia acá con chicos alemanes, y mi mamá nunca nos aceptó que le habláramos en castellano, si le hablábamos en castellano nos decía: "No te entiendo", y le teníamos que hablar en alemán. Eso nos ayudó a seguir conservando el alemán, y después cuando mi mamá empezó a tener chicos en colonia, ya muy pronto de haber empezado ella le escribió al consulado alemán, y el consulado le mando juegos, libros y entonces se fue armando una biblioteca. Yo leyendo esos libros aprendí a escribir bien en alemán, porque yo con tercer grado cumplido allá no sabía mucho del lenguaje y eso a mí me ayudó mucho, ahora no tengo prácticamente errores en el alemán, así que me vino bien no pasar al criollo en el cien por cien.



NUNCA TENDREMOS RAÍZ, NUNCA TENDREMOS HOGAR. Y SIN EMBARGO YA VEZ, SOMOS DE ACÁ.

CHARLY GRACÍA - MÚSICO Y COMPOSITOR.